

**HOMILIA – APERTURA DEL AÑO JUBILAR**  
**Monasterio de la Inmaculada Concepción**  
Villanueva de la Serena (Badajoz) 29 de diciembre de 2024

Queridos hermanos sacerdotes; querida comunidad de hermanas concepcionistas; hermanos todos en el Señor.

Hoy es una fecha importante en el calendario de nuestras vidas. Por primera vez se abre una puerta de un lugar sagrado de nuestra ciudad, el de esta Capilla de la Comunidad Contemplativa Concepcionista, para vivir la importancia, el valor y la gracia de un año santo jubilar. Necesitamos ser agradecidos con nuestro arzobispo diocesano, con Don José, que lo ha decidido y lo ha hecho posible; y somos invitados a vivir con mucha fe e intensidad este nuevo año jubilar ordinario, que la Iglesia lo celebra cada veinticinco años.

Esta llamada pretende ayudarnos a todos los cristianos a que seamos capaces de vivir el encuentro con Cristo de una forma especial. A veces, se nos pega la rutina de la vida y la fe parece que va tirando, con pesadez y tantas y tantas veces con desgana, como si hubiera envejecido de golpe; por eso, la Iglesia quiere que el año jubilar sea un tiempo que nos ayude a vivir de una forma nueva, profundizando en lo esencial y buscando el encuentro con Cristo, para crecer en la conversión; transformando lo necesario, para identificarnos cada vez más con Él. Un tiempo por delante, todo un año, para ponernos en consonancia con lo que el Señor quiere. Y así, experimentar la misericordia de Dios, que nos ama, nos perdona y cambia nuestro corazón.

Algo muy importante: celebramos en este tiempo de Navidad la fiesta de la Sagrada Familia; ser familia al estilo de Dios, sacramento de amor y de unidad; de comunión y donación; de vida y de esperanza. Y en esta historia familiar con Él, como pueblo elegido, nos vestimos con el uniforme de su misericordia, que puede ser acogida y experimentada en nuestra vida, y nos tiene que llevar hacia los demás. A lo largo de la vida surgen rencores, divisiones, enfrentamientos, ... este es un tiempo oportuno para ayudarnos a la reconciliación con el otro; a sembrar paz, a quitar diferencias con algunas personas, a ser testigos y sembradores de perdón.

Además, no caminamos individualmente ni en soledad; es una experiencia de la Iglesia, de sentirnos Iglesia, que desea vivir la fraternidad, recomponer nuestra vida y la vida con los demás: saber descubrir que tenemos que hacer el bien con el otro; que tenemos que cambiar el mundo según el plan y el proyecto de Dios.

El Papa Francisco nos enseña que vivimos en un mundo carente de esperanza, que la está perdiendo, que hay mucha gente angustiada; y si los cristianos hemos encontrado esta esperanza en Jesús no podemos guardarla, sino abrirla a todos, a los que viven junto a nosotros, porque, primeramente, la hemos descubierto en nosotros; y así vamos caminando, peregrinando y dando pasos en el recorrido de nuestra vida. Esa es la llamada: ser nosotros peregrinos de esperanza.

Tenemos por delante un tiempo santo; todo un año para promover el encuentro con el Señor y transformar nuestra existencia, profundizando más en el don y en el regalo de la fe; y viviendo las obras de misericordia. Podemos ser testigos de esta esperanza llevándola a tantos lugares y a tantas personas: residencias de mayores, hospitales, centros de acogida, historias de soledad, abandono e inmigración, y otros lugares que están marcados con el rostro de los más necesitados y de los más pobres. Y renovarla en nosotros mismos cuando nos encontremos de verdad con la misericordia de Dios en nuestras vidas; cuando contemplemos la mirada compasiva de Dios sobre nuestras propias debilidades; cuando aceptemos que Él nos ama con profundidad y para siempre; y que ese amor transforma el sentido del vivir y del porqué hay que vivir. El Señor nos da profundidad en las razones y en los motivos para vivir y compartir la vida.

Este Año Jubilar tiene este espacio privilegiado para cada uno de nosotros; esta Capilla monástica. Un espacio de silencio y de oración; con la sencillez propia que no distrae la necesidad del encuentro con Dios para disfrutar de los dones de su gracia, de los regalos de su amor. Todo un año por delante que comienza hoy en nuestra Iglesia Diocesana de Mérida – Badajoz; esta Capilla es desde hoy, un lugar de peregrinación y de encuentro con la fe y con estas gracias especiales que podemos recibir convirtiéndonos en verdaderos peregrinos de esperanza. Y así será hasta el día 28 de diciembre del año 2025.

Nos ponemos en camino; caminamos con Cristo; Él es la puerta que nos da acceso al encuentro de lo humano y lo divino; Jesús es la puerta que nos adentra en la experiencia de Dios; y pasando esa puerta, encontrándonos de verdad con Él, contagiaremos esta esperanza con aquellos sectores que carecen de ella: pobres, enfermos, mayores, ... Es competencia de todos, de toda la Iglesia y de cada uno de nosotros. Necesitamos la presencia también de la Virgen María, Madre Inmaculada: la mujer que llegó a las bodas de Caná de Galilea como Madre y salió de allí como Discípula de su Hijo. Nosotros debemos ser discípulos misioneros del encuentro con Jesús en los ambientes en los que desarrollamos y compartimos la vida.

Este Jubileo nos llama a seguir dando la vida, como la Sagrada Familia de Nazaret, escuela de amor y de vida. Pasar por esa puerta que te adentra en Cristo, que es el centro de tu vida, y Él te llevará de la mano a una conversión personal para pertenecernos en esta bonita historia de la fe vivida y compartida; y también te acompañará por esos espacios periféricos de la vida donde hay necesidad de un verdadero encuentro con Dios y con los hermanos.

Comenzamos un largo periodo de oración contemplando el paso de Dios por nosotros; de encuentro con nosotros mismos para crecer en razones de fe y de esperanza porque hay muchas para dar sentido a nuestra vida; de reflexión y escucha desde la Palabra de Dios que hace en nosotros su propia historia de salvación; de celebración para sentir que la vida y la fe hay que celebrarla para disfrutarla en profundidad; de cercanía con nuestros hermanos para crecer en fraternidad y que esta sea solidaria, acogedora, gratuita con los más débiles y necesitados; de fecundidad porque deseamos vivirlo como el germen de que algo nuevo puede estar ya brotando en la misma Iglesia y en la sociedad.

Comenzamos con fe este camino de escucha y viviremos la oportunidad de un mayor deseo de acoger y de celebrar el regalo del evangelio para ser testigo del Reino de Dios que sigue abriendo caminos nuevos llenos de vida y de esperanza. Seamos peregrinos de la misma, ... Que la Sagrada Familia nos acompañe en todo este proceso para descubriarnos amados por Dios. ¡Ánimo y caminemos juntos!